



TRANSLACION

DEL CVERPO DEN. GLORIOSO

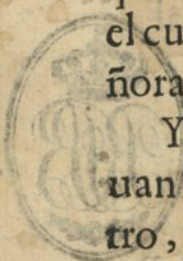
Patriarca San Iuan de Dios, Fundador del Orden de la Hospitalidad, la qual se hizo del Conuento de nuestra Señora de la Vitoria, al

Conuento, y Hospital del mismo
santo de la Ciudad de
Granada.



V RIO Nuestro Gloriosissimo Patriarca San Iuan de Dios: dura ley de la muerte, que ni aun à aquellos à quien la Omnipotencia Diuina tiene debaxo del amparo de sus alas perdona! mas q̄ mucho, sin i aun al mismo Dios perdonarõ sus rigores. Muriò, al fin, nuestro amantissimo Padre, saltò la Corona de nuestras sienes, saltò el mayor apoyo de la caridad Diuina. Y de la misma manera (à la imitacion de su Diuino Maestro) que en el discurso de su vida, no tuuo en

en que reclinar la cabeça, afsi despues de su muerte, no tuuo sepultura propria en que descansasse su cuerpo. Mas el mismo Señor, que le hizo tan imitador suyo en las obras que procedian de su voluntad, quiso tambien que le fuesse semejante en las que procedian de voluntad agena: y afsi del mismo modo, que para su santissimo cuerpo dispuso q̄ huuiesse vn Ioseph Abari-Mathia, que le prestasse sepultura, afsi dispuso, que para el cuerpo de su sieruo, vna deuota, y noble señora, se la prestasse.

 Y cierto ay que reparar, en que parece andauan en competencia Christo nuestro Redemptor, y nuestro Glorioso Patriarca, el Santo en humillarse, y su diuina Magestad en engrandecerle: y aunque los suceffos de toda su vida son prueba desta verdad, solo apuntaré los de su dicha muerte. Conoce el Glorioso Santo, que se llega el dia en que ha de ir à goçar la Corona de Iusticia por sus heroicas obras bien merecida, cuya grandeza, ni ojos vieron, ni oydos oyeron: è imaginandose indigno de mayores aliuios para su desfallecido cuerpo, le lleva su humildad à tomar el esfuerço entre sus queridos pobres, y esse no en las camas, que para ellos tenia pre-
pa.

paradas, más en vn humilde carreton con vna
 piedra a la cabeçera. Gran competencia, cierto,
 es esta! mas vencióle nuestro Diuino Premia-
 dor: porque este acto de humildad se hallará, sin
 duda en muchos santos, pero a quien concedió
 nuestro Dios la magestad de tan honorifico en-
 tierro, adonde siendo tanto lo ostentoso, con
 la presençia de Arçobispo, Canonigos, Inqui-
 sicion, Presidente, Chancilleria, Vniuersidad,
 Colegios, Religiones, nobles, y plebeyos, sobre-
 pujaua à essa Magestad el afectuoso amor con
 que todos acudieron a èl: Y no ay duda, que aun
 que efectos de la lisonja, ò obligacion se ay an-
 visto mayores; pero nacidos de la voluntad, ja-
 más han sido iguales.

Deposítose el cuerpo de nuestro Sãto Patriar-
 ca en la bobeda, sita en la Capilla de la illustre fa-
 milia de los Pifas, q̄ està en la Iglesia de N. Señora
 de la Vitoria, de la muy Obseruante Religion de
 aquel Angel encarnada San Francisco de Paula:
 Y fue, sin dũda, disposicion de la Diuina sabidũ-
 ria, el que quedasse este Tesoro entre estos Reli-
 giosísimos Padres, y no en otra parte, porque
 auiendo sido siempre para con nosotros su afec-

to tan benigno, con correspondencia al nuestro tan del alma, fuesse mas facil en tiempos venideros, con tanta liberalidad el concedernosle,

Dixe, que fue depositado, y no enterrado el cuerpo de nuestro Glorioso Santo, porque esta palabra *Entierro*, significa ausencia perpetua, y la de deposito, ausencia por tiempo limitado: y como las ansias de nuestros coraçones, fundadas en el tierno amor que nuestro amantissimo Padre tenia a sus hijos, y pobres, jamàs se persuadieron a que no auia algun dia de boluer à su casa, sino que auiamos de carecer del, por tiempo limitado, venia à ser su ausencia para con nosotros, mas deposito, con esperanças de goçarle, que entierro, con desesperacion de poseerle.

Veinte años se passaron, despues del feliz tránsito de nuestro Santo, en que nuestros ansiosos coraçones carecian del aliuio, si quiera de verle: faltaua ocasion, faltaua el aliuio, y crecia la pena: Mas queriendo Dios nuestro Señor atajar esta, dispuso aquella. Tuvo noticia el Señor Arçobispo Don Pedro Guerrero, que en la Capilla à donde estaua enterrado nuestro Sãto Padre apareciã sobrenaturales luzes: inquiriòse la verdad,

ha-

hallòse fer afsi; quiso su Ilustríssima saber la causa: abrióse la bobeda, y al primer mouimiento de la piedra, fue tanta, y tan celestial la fragran-
 cia que se sintió, que no solo fue causa de gran-
 de admiracion à los circunstantes, mas tambien
 firmò de guia para llegar a la caxa à donde estaua
 el Santo cuerpo. Llegaron, vieron: Mas, ò san-
 tos Cielos, que a donde se imaginaua encontrar
 palidos hueffos, desnudos de carne, vestidos de
 tierra, pregonando la execucion de la senten-
 cia dada contra nuestro Padre Adan, y sus descen-
 dientes! se hallò el Santo cuerpo entero, vestido
 con su habito, dando solo señas de muerto, la
 falta de respiracion: Y como la Magestad de
 Dios nuestro Señor auia destinado aquel dia, pa-
 ra en el incorrupto cadauer, manifestar la glo-
 ria de su seruo, no quiso que solo fuesfen testi-
 gos della las luzes, y celestiales olores, mas tam-
 bien quiso lo fuesse la sanidad de vn enfermo.
 Entre la multitud de gente que entrò a venerar
 el santo cuerpo, fue vn tullido de vn braço, era
 pobre, y miserable, por configuiente auia de
 ser desechado: vna, y otra vez le apartò el con-
 curso, no imaginando la gracia que le estaua
 aparejada. Perseuerò el afligido, y como los
 ojos

ojos de nuestro Sãto Padre (a imitaciõ de los de Dios) le estauã mirãdo por necesitado, vista su perseuerãcia, le cõcediò la sanidad q̃ suplicaua. Su Señoria Ilustrisima, juzgando ser digno de su liberalidad, el que lo auia sido de la del Santo, le mandò dar racion de cada dia. Dichosa Ciudad, que mereciò gozar de tan Ilustrisimos Prelados! dichosos Prelados, que tan cabalmente supieron executar las obligaciones de su Pastoral oficio!

Algunos años adelante, auiendose muerto vna señora de la Familia de los Pifas, se pretendiò, como en sepultura propria, fuesse enterrada en la bobeda a donde estaua el Santo cuerpo. Quiso se poner en execucion: mas apartada la piedra de la entrada, se sintiò la acostumbrada fragancia, por cuya causa, el señor Aroçobispo (eralo entonces el señor Don Pedro de Castro y Quiñones) con su acostumbrado zelo de Religion, mandò no se enterrasse alli la difunta, diciendo que no conuenia, a donde estaua vn cuerpo, que con tantos prodigios, manifestaua su santidad, se enterrasse otro, aunque virtuoso, que no la manifestasse, y asì se hizo.

No

No parauan nuestros deseos , más antes, quan
to nuestro santo Padre mostraua , mas quilates
de perfeccion crecian las ansias de poseerle: Era
dificultoso el conseguirlo: tenian aquellos muy
Reuerendos Padres , larga , y justissima posses-
sion , el afecto, para con el Santo , era nada infe-
rior al nuestro: mas al fin buscò el amor trazas,
para que quando no conseguir su pretension,
diessse vn passo adelante en ella , y esta fue solici-
tar con pretexto de la Beatificacion que insta-
ua , que el Santo cuerpo se manifestasse , y pu-
fiesse en lugar decente, para que aumentandose la
deuocion con su vista, Dios nuestro señor obra-
se algunas marauillas por su sieruo, como solia,
y se facilitasse el ser por la Iglesia declarada su
santidad. Fueron grandes las dificultades q̄ hu-
uo para conseguirlo: Recurriose al señor Nun-
cio Apostolico , huuo instancias de vna , y otra
parte: mas vino a tener efecto nuestra preten-
sion , cometiendo su Señoria Ilustrissima la exe-
cucion della, con autoridad de juez Apostolico,
al señor D. Iuã Matute, Canonigo de la Sãta Igle-
sia de Granada , con orden , que auindose ma-
nifestado las santas Reliquias, se depositassen en
lugar decente , prohibiendo, so graues censuras,

el que auiendo se hecho el depósito, se abriese, ò amouiese, sin que por la Sede Apostolica fuesse determinado el hazerlo. Dispuso se la execuciõ, abriõse la bobeda, hallõse el Santo cuerpo no entero, como la primera vez, mas sintiõse en aquellos santissimos hueffos tal fragrançia, que bien mostraua ser señal infalible de auer sido morada del Espiritu santo. Pusieron se en vna caixa aforrada, con terciopelo negro, afirmada con dos llaues, y se depositaron en el hueco del Altar de la misma Capilla de los Señores Pifas, poniendo se asimismo en la puerta del hueco dos cãdados. Hizose este depósito en seis del mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y veinte y cinco. En esta ocasion se quedaron fuera del depósito las Reliquias de que abaxo se harà mencion.

Es Dios nuestro Señor misericordiosissimo, y resplandecen sus misericordias sobre todas sus obras. Sin cõsuelo se hallaua nuestra Sagrada Familia (aũq̃ tã fauorecida de su Diuina Magestad, que sus confines tocauan los terminos de la Christiãdad) por carecer de su Padre, y amparo: Rogaua, instaua, importunaua con continuas Oraciones, ala clemencia Diuina, y el Benigno Señor

5.

Señor, nõ queriendo fuesſen en vãnõ nueſtras ſuplicas, quando al parecer ſe moſtrauan mayores dificultades, arrojò ſobre nõſtros ſus miſericordias.

Corria el año mil ſeiscientos y ſeſenta y quatro, año feliz, y que la Diuina prouidencia tenia deſtinado para aquietar nueſtras ansias, enjugar nueſtras lagrimas, y mudar nueſtras eſperanças en poſſeſſion. Saliò nueſtro Reuerendiſſimo Padre M. Fr. Fernando de Eſtrela, General de nueſtra Sagrada Religion, a viſitar la Prouincia de nueſtra Señora de la Paz, en Andalucia. En el diſcurſo de la viſita, tuuo noticia como el Reuerēdiſ. P. Fr. Frãciſco Nauarro, General de todo el Ordē de los Padres Minimõs de S. Frãciſco de Paula, aſiſtia en aquella Prouincia en la Ciudad de Andujar: pareciòle ſer eſta ocaſion oportuna, para (como ſuelen dezir) dar vn tien- to a la fortuna, ò para dezir lo que es, reconocer ſiera eſte el tiempo diſputado de Dios nueſtro Señor, para conſeguir el fruto de tantas ſolicitu- des. Determinòſe nueſtro Padre a declarar ſu in- tento a ſu Paternidad: mas conſiderando, que para conſeguir coſas grandes, ſon en vano dili- gencias humanas, ſi no preceden las diuinas, mã

dò, sin manifestar el intento, que en todas las Casas de las dos Prouincias de España se pudiesse patente el Santissimo Sacramèto, y huuiesse rogatiua por nueue dias. Hizose assi, y nuestro Padre General, con fiado en tales auxilios, sin otros faouores de la tierra, le declaró su pretensiõ. Cosa nueva le pareció al Padre General de la Victoria la propuesta de enagenar de su Religion prenda de tanta estima, como era el cuerpo de nuestro Padre San Iuan de Dios, y constantemente a cada suplica respondia con muchas repulsas. Mas como a vista de las mayores dificultades, suelen crecer los alientos en la esperança, (y mas en pretensiõ, que venia guiada de Dios) no desmayò nuestro Padre, antes con nueuas instancias le propuso el desamparo de nuestra Religion, sin su Santo Padre, las ansias de sus hijos el limitado culto (deuiendosele grande) que tenian las Santas Reliquias, y que la Religiosissima Familia de los Minimõs, para ser grande, no necesitaua dellas, aunque de tantos quilates, que nosotros si. No pudiera nada menos que la mano del Altissimo, rendir la constancia de su Paternidad: tocòle sin duda, y ya mas inclinada nuestros ruegos, los propuso en consulta, y

todos los Padres, mirando tan justas razones con unanime consentimiento, fueron de parecer se condecendiese con la suplica, y su Paternidad, para mostrar el cariño que siempre tuvo a nuestra Sagrada Religion, y con la promptitud de la execucion multiplicar nuestros rendimientos: luego en diez y nueue de Oétubre de mil y seis-cientos y sesenta y quatro, mandò despachar patente, para que el muy Reuerendo Padre Provincial Fray Diego de Escalante, y sus colegas asisistentes en el Conuento de nuestra Señora de la Vitoria de la Ciudad de Granada, hiziesen la entrega del Santo cuerpo. Nuestro Padre General, sumamente alegre, con el feliz fin de tantos desvelos, se partiò a la misma Ciudad de Granada, y alli reconociendo ser necessaria para renovar el deposito, autoridad Apostolica, con la qual auia sido hecho con la breuedad possible, despachò a esta Corte de Madrid al P. Fr. Francisco de S. Antonio su Secretario general, que presentandose ante el Eminentissimo señor Don Carlos Bonelli, Presbitero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Nuncio, y Colector Apostolico, con facultad Delegado a latere, con los papeles necesarios, fue recibido de su Eminencia con

el cariño que siempre ha tratado nuestra Sagrada Religion. Y vista la justicia de nuestra suplica, nombrò su Eminencia Iuez Apostolico al Ilustrissimo señor Don Ioseph de Argaez, Arçobispo de Granada, con decreto (su data a ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y sesenta y quatro) para q̄ su Ilustris. pudiesse remouer el deposito en que estaua el cuerpo de nuestro Santo Padre, que pudiesse mudar los Sãtos huesos a otra parte, sin q̄ quedasse fuera della alguno, por minimo q̄ fuesse, q̄ se cerrasse la caja cõ dos llaues, que se pudiesse hazer segundo deposito en nuestro Conuento, y Hospital de la misma Ciudad de Granada, fundado por el Santo, en el lugar que mas conuiniesse, y que de alli no se pudiesen sacar, ni todo, ni parte, sin ser consultada la Sagrada Congregacion de Ritos. Este decreto presentò nuestro Padre General al Ilustrissimo Señor Arçobispo, y el Padre Prouincial de los Minimõs, presentò la parente, que para entregar el Santo cuerpo, tenia del Padre General de su Orden. Es grande el afecto que su Señoria Ilustrissima, que Dios guarde, tiene a nuestro Santo Padre, y su Familia, y a la medida del fue el gusto que tuuo, en que el señor Nuncio

cio, le nombraſſe executor de tal acciõ. Aceptò ſu Señoria Iluſtriſſima el decreto, moſtrandose prompto para la execucion del, luego que fueſſe neceſſario.

No ſufre el amor dilaciones, mas antes, como lo graue, que quanto mas ſe acerca a ſu centro, mas le apetece: aſi nueſtro cariño, quanto mas ſe allegaua el tiempo, en que auia de gozar de ſu querido Padre; tanto mas impaciente ſe moſtraua para ſufrir la breue dilacion, que auia haſta cõſeguirlo. Y aſi luego nueſtro Padre General ſuplicò a ſu Iluſtriſſima, que con la breuedad poſſible, fueſſe ſeruido ſeñalar dia, y hora en que ſe remouieſſe el deposito, y ſe noſ hizieſſe la entrega del Santo Cuerpo. Hizolo aſi ſu Señoria Iluſtriſſima, y ſeñalò el Viernes proximo venidero veinte y ocho de Nouiembre a las ſeis de la tarde.

Llegò al fin el dia ſeñalado (dia dichoſo para nueſtra Sagrada Religiõ) pues en él ſe vido poſſeedora del bien que tantos años auia (arrimada a vnas tan fragiles eſperanças, que cada dia dauan ſeñales de deſvanecerſe) aſioſamente deſeaua. Iuntaronſe a las ſeis de la tarde, en la Igleſia del Conuento de Nueſtra Señora de la Vi-
cto-

etoria, de la muy Obseruante Familia de los Minimos del Señor San Francisco de Paula, el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Ioseph de Argaez, dignissimo Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, y Iuez Apostolico en esta causa: el señor Doctor Don Geronimo de Prado Berastigui, Canonigo de la dicha santa Iglesia, Prouisor, y Vicario General en ella: nuestro Reuerendissimo Padre General Maestro Fr. Fernando de Estrella: su Secretario el Padre Fray Francisco de San Antonio: el Reuerendissimo Padre Fray Diego Escalante Lector Iubilado de la Sagra Esçriptura, y Prouincial de esta Sagrada Religion Minima: el muy Reuerendo Padre Fray Esteuan de Morales, Lector Iubilado, y Corrector del dicho Conuento: el señor Licenciado Don Iuan de Herrera Pareja, Iuez ordinario de bienes confiscados de la Santa Inquificion, y Abogado de la Real Chancilleria: el señor Don Fernando Charran, Racionero de la santa Iglesia, y Secretario de Camara de su Ilustrissima el señor Arçobispo: el señor Don Alonso de Cereceda, Capellan de su Magestad en su Real Capilla: afsimismo otros Religiosos de las Sagradas Religiones, Minima, y nuestra.

Juntos estos Señores, y Reuerendos Padres: Mas seame licito antes de passar adelante, dar noticia de vn suceso, en que parece se dà a conocer, auer sido voluntad de Dios nuestro Señor, y de su Sieruo, el que se trasladassen fushueffos a la compañía de sus hijos, y pobres.

El dia antecedente a este, auiendo su Ilustrissima el señor Arçobispo, estado en consulta con los muy Reuerendos nuestro Padre General, y Padre Prouincial de la Victoria, acerca de la forma en que se auia de hazer la translacion; derrepente, antes que se despidieffen los huespedes, le diò a su Señoria Ilustrissima, vna suprecion de orina, que con razon por ser fuerte, notablemente le affigia. Reconocia muy biẽ su Señoria, que beneficios recibidos son principios de recibir otros mayores; y afsi acudiendo a nuestro Santo Padre ansiosamente, le dixo: Santo mio, aora me sobreviene esta fatiga? aora que todos mis cuidados son seruiros, y fauorecer a vuestros Hijos, me sobreviene impossibilidad para hazerlo? no serà afsi, mi Santo, vos me auéis librado de otra peligrosa enfermedad; es consequente me auéis de librar desta: hazedlo, Santo mio. Era el afecto igual a la pena, firme la confiança: quien du-

duda, que en vn Santo que se precia tanto de
agradecido, no auia de faltar igual correspon-
dencia? Afsi fue, porque al punto, sin otros re-
medios de la medicina, echò su Ilustrissima vna
piedra por sus circunstancias, tal (era en forma
de estrella) que no solo pudiera ser causa de gra-
ue pena, mas aun de la postrera. Quedò su Seño-
ria Ilustrissima aliviado, y luego de todo punto
libre del mal, y con duplicada obligacion para
fauorecer la causa del Santo.

Juntos los Señores, y Reuerendos Padres (co-
mo auèmos dicho) en la Iglesia de nuestra Seño-
ra de la Victoria, juridicamente, ante Iuan Ber-
nardo de Quiros, Notario Apostolico, exhibiò el
Secretario de su Ilustrissima el señor Arçobispo,
el poder que su Ilustrissima tenia del señor Nun-
cio, para ser Iuez Apostolico, en ordẽ a reinouer
el deposito, en que estaua el Cuerpo de nuestro
Santo Padre; y el Padre Prouincial exhibiò la pa-
tente de su Reuerendissimo Padre General, para
que se entregasse a nuestra Sagrada Religion.
Ajustaronse las partes, y diò fee de todo el dicho
Notario.

Consecutiualemente el señor Arçobispo, para
mayor direccion de lo que se auia de hazer, em-

9
51
peçò el Hymnò: *Veni Creator Spiritus*; profi-
guiendole con tanta ternura, y dandole fin con
tantas lagrimas, que quedò impossibilitado pa-
ra dezir las Oraciones, y mandò las dixesse el se-
ñor Prouisor. Dichas, ordenò su Señoria, se
abrieffe el hueco del Altar, y sacar el arca del de-
posito. Tentaronse las cerraduras, hallaronse fir-
mes; y por auerse en el discurso de tantos años
perdido las llaues, se abrieron con violencia.
Quitòse la tapa, aparecieron aquellos sagrados
hueffos desnudos: y no ay que admirar estuuie-
sen desnudos, pues tantas vezes teniendo alien-
to, se desnudaron para vestiral desnudo. Veíase
alli la cabeça, en que se formaron tan caritati-
uas, y eleuadas ideas, que olvidandose, aun de
quien las formaua, solo se dirigian a la salud de
enfermos, cõsuelo de afligidos, hartura de ham-
brientos; y aun arrojandose (como situuieran
la Omnipotencia de Dios en si) a remediar to-
das las necesidades del proximo. Veíanse alli los
braços que fueron descanso a tantos necessita-
dos, mancos, cojos, tullidos, y aun al mismo
Dios, que para gozar de tal refugio, se quiso ha-
zer vno dellos. Veíanse las plantas que tantos
passos dieron, no menos por el estio al sol, que

por el frio en el invierno, solicitando limosnas para dotes de viudas, huérfanas, y aun de mugeres perdidas, que reducidas por sus amonestaciones a mejor vida, ponía en estado. Veíase finalmente vn cadauer, exalando su antiguo, y suave olor, sin duda procedido del olor de sus muchas, y heroicas obras, que viuiendo executò en vtilidad vniuersal de todos. Sintió la fragancia su Señoria Ilustrissima, y queriendo saber si los demás la sentían, respondió el señor Licenciado Don Iuan Herrera Pareja: si señor, bien le siento: *Bonum est nos hic esse*. Tocaronse muchos Rosarios, que la piedad de los circunstantes auia preuenido: y se reconociò, que con el contacto se les comunicaua el mismo olor. La corpulencia de los huesos era mayor que la ordinaria, por donde se colige la robustez del Santo, bien necesaria para tan grande, y tan continua fatiga; pues no pocas vezes fue visto llevar en vn ombro vn pobre, y en el otro la comida de muchos. Y aunque la gracia diuina ayudaua, ayudaua, mas no obraua sola. El color persuadia a que dixessen algunos, era de oro. Estauan tan puros, y limpios, careciendo del horror que los otros causan, q̄ si les fuera posible a los pre-

sentes, no huuiera alguno que con tierno amor,
 vna, y muchas vezes no los abraçara, y besara;
 mas suplian esto los ojos, que sin cessar reueren-
 temente los mirauan. La cantidad eran, la ca-
 beça con su quixada, seis canillas, seis costillas,
 vna espaldilla, otros huesos grandes quebrados,
 y otros menudos: los demàs auia, antes del pri-
 mer deposito, la piedad de los deuotos quitado.
 Entre ellos fue vn braço entero, q̄ los Padres Mi-
 nimos, auiendo sabido, que la Christianissima
 Reina Madre de Francia Doña Ana de Austria,
 auia pedido al Rey nuestro señor Phelipe Quar-
 to su hermano, que Dios aya, vna reliquia de
 nuestro Santo, le presentaron ricamēte engasta-
 do, y su Mag. Catolica la remitiò a Paris: a dōde
 los Christianissimos Rey, y Reinas, le recibierō
 con el cariño heredado, el Christianissimo Rey,
 de su padre Luis Dezimotercio, que tantos, y tan
 ilustres Hospitales de nuestra Sagrada Familia
 fundò por toda Francia, y las Christianissimas
 Reinas, de sus Catolicos padres, y abuelos: deba-
 xo de cuyo amparo nuestra Sagrada Religion se
 ha dilatado tanto (que como ya he dicho) sus
 terminos se estrechan con los de la Christian-
 dad.

La otra parte del Santo Cuerpo, que faltò, es vna espaldilla, la qual muchos años ha posee este Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin: està en vn costoso, y curioso Relicario de plata: ay grã deuocion en la Corte con esta Santa Reliquia, cuyo contacto es aliuio de muchos afligidos; que no perdiò el Santo para con ellos, la piedad con la muerte.

Otra Reliquia notable vino a mano del señor Don Diego Riaño, siendo Presidẽte de Castilla, que su Señoria Ilustrissima mandò ricamente engastar, dizese que la dexò a la santa Iglesia de Burgos.

Auia se preparado vna arca de madera, largã vara y media, alta vnã vara, ancha tres palmos; estaua aforrada de tafetan nacarado, y por la parte de afuera vestida de terciopelo encarnado, y sobreguarneada de varios lazos, y flores de filigrana, entretextidos con escudos de las armas de la Religion, todo de bronce dorado. De lo mismo tenia quatro volas, vnida cada vna con su garra de Leon, que la sustentauan, y para poderla alçar con decencia, dos pulidos aldabones: tenia dos cerraduras doradas, todo obra de esti-

estimación. Dentro desta arca estauan dos colchoncillos, todo su interior de seda suelta, inclusa en tafetan nacarado: tenia cada vno al rededor su faja de redecilla azul, curiosamente fabricada, y del mesmo color los torçales con que estauan embastados. Mas para significar toda su perfeccion, baste dezir, fue obra de las curiosas manos de las Religiosissimas señoras Monjas de la Encarnacion Francisca de aquella Ciudad: mostrando sus Reuerencias tanto afecto, enlazado con igual deuocion, a la obra, que se tenia por menos dichosa, la que menos le mostraua en la menor cantidad de puntadas. Encima destes colchones estaua tendida vna tohalla de olanda, con ricas puntas de Flandes, bastantemente capaz para recoger, y cubrir las Santas Reliquias. En esta arca, su Ilustrissima el señor Arçobispo humillando su grandeza, y engrandeciendo la humildad de nuestro Santo Padre, mostrando los quilates de perfecto Pastor, reconocido, y obligado, puso con sus propias manos los santos huesos, sin cõsertir, cõforme el decreto del señor Nuncio, que quedasse de fuera alguno, por minimo que fuesse. Cubrieronse las Santas Reliquias, con las estremidades de la

to halla; baxòse la tapā, cerrārõse las cerraduras quedando se su Señoria Ilustrissima, conforme el mismo decreto, con vna llave, y dando otra a nuestro Padre General.

No quede en oluido, entre tantos actos de piedad, que su Ilustrissima en esta ocasion exercitò la que tuuo con el arca del antiguo deposito, pidiendola con intimo afecto, y lleuandola a su Palacio, a donde la deuocion de muchos, los lleuaua à venerarla, y tocar Rosarios: aũque la de algunos passò a atreuimiento, quitando hastillas della, causa de q̄ su Ilustrissima la mandasse retirar: y para q̄ en adelante se euitassen semejantes excessos, y que estuuiesse con veneracion deuida, la que fue custo dia de tan sagradas Reliquias, la mandò aforrar con terciopelo carmesi, y guarnecer de galones de oro, y en esta forma fue colocada con toda decencia en la Capilla del Palacio Arçobispal, sobre el caxon en que se rebisten los señores Capellanes para dezir Missa.

No ama, ò no posee las finezas de amante, aquel que viēdose priuar del objeto de su amor, no se le altere el coraçon, no se le enter necē los ojos. Amauan, y con fineza los Religiosos Padres

dres de la Victoria, a nuestro Glorioso Patriarca, no solo por sus excelencias, mas tambien por la larga possession que tenian del. Veianse privados de su compania, aunque por su libre voluntad. Juzgue aora cada vno, qual estarian sus coraçones? quales sus ojos? Mas seruales de consuelo, la certeza de que auian de boluer a gozar, quando no todas, parte de sus Reliquias.

Quien duda que en esta ocasion estauan obligados los Hijos de mi Glorioso Padre, largando las riendas a lo fino de su amor, a hazer ostentacion Magestuosa con larga, y honorifica Proçession, eleuados, y artificiosos arcos, ricos, y luzidos Altares: nadie lo duda, mas nada de todo esto se hizo. Era el tiempo corto; el dilatarlo no lo sufria el amor, que siempre fabrica rezelos, aun a donde no ay sombra de peligros. Y assi, siendo ya entrada la noche, sin pompa, sacaron en sus ombros el Santissimo Cuerpo, Religiosos de entrambas Religiones, causando el cariño en todos tan contrarios efectos, como era contento en vnos, y sentimiento en otros: contento en aquellos, por la possession que adquirian; y en estos pena, porque dexauã de poseer, igualandolos, empero las lagrimas que sin

termino salian de sus ojos.

Dexò el Santo Cuerpo su antiguã morada (no por mal acogido, pues era su hauitacion los coraçones de toda la Religiosissima Familia Victoriana) despues de auerla posseido ciento y catorze años, ocho meses, veinte dias, y nueue horas, poco mas, ò menos.

Pusieron los Padres el Santo deposito, en la carroça del señor Arçobispo, para esso dispuesta: entrò en ella nuestro Padre General, puso se en el estriuo siniestro el señor Prouisor, y en el derecho (accion, al fin, suya, nacida de su nobleza, Religion, y cariño, por donde se colocò el mas sublime trono del Templo de la Eternidad) se sentò su Señoria Ilustrissima el señor Arçobispo.

En esta forma, corridas las cortinas, se iba caminando àzia nuestro Hospital, quando todos los vezinos, ora fuesse por discurso, ò por noticia clara, ò por mejor dezir, adiuinando sus coraçones la felicidad q̄ en sus barrios amanecia; convocandose vnos a otros, y estos a otros muchos, en cantidad con excesso numeroso, ciñeron de tal suerte el coche, que impidiendole el camino, fue necessario, que modesta violencia

impidiesse en parte su piedad. Oianse multiplica
 das voces, dando ynos infinitos agradecimien-
 tos a su Señoria Ilustrissima, como a executor
 de tan gloriosa obra; otros, mil viuas, a nuestro
 padre General, por auer dado principio, y lleva
 dola al fin, sin rendir su constancia: y juntos to-
 dos, dauan festiuos parabienes al Glorioso San-
 to, por auerse dignado de boluer a su antigua
 morada entre sus hijos, y pobres, de que a ellos
 resultaua tãta gloria. Fue sin duda este afectuo-
 so concurso, nada inferior a aquel que en siglos
 passados, al tiempo de su glorioso entierro
 huuo: si bien los efectos eran diferentes, porque
 lo eran las causas; mas todo nacido de vn mis-
 mo amor

Viendose ya su Ilustrissima (roto el velo del
 recato con que caminaua) descubierta, mandò
 se tocassen las campanas, con cuyo sonido se
 acabò de mouer la Ciudad, acudiendo innume-
 rables Ciudadanos con hachas encendidas, mos-
 trando con ellas el viuo afecto, y encendida
 caridad, con que deuotos uenerauan a su anti-
 guo Bienhechor. Asimismo aguardaua con
 hachas la Comunidad de nuestros Religiosos, a
 la puerta de la Iglesia, a su Amantissimo Padre, que

no les dilatò mucho la pena de esperar, con el cumplimiento de su deseo. Entrò, al fin, el Santo Cuerpo en ombros de sus hijos, el Reuerendissimo Padre General Fray Fernando de Estrella, los Reuerendos Padres Fray Iuan de Mōtiel Afsistente General, Fray Francisco de San Antonio Secretario General, Fray Iuan Maestro Sacerdote. A este tiempo fue el mouimiento del concurso tanto, que se atropellauan vnos a otros, procurando cada vno llegar a la santa arca: y de los que lo conseguian, vnos la venerauan con los labios, otros tocauan Rosarios, cintas, y medallas, creyendo, y no en vano, que con el contaēto quedaua todo santificado: los que mas no podian, de lexos la venerauan con los ojos, mostrando con la continuacion de mirarla, las ansias de poseerla.

Pufose el Santo Cuerpo encima del Altar mayor, a donde para consuelo de sus deuotos, estuuò algun espacio, afsistiendo siempre, y en pie cō su acostumbrada piedad, su Señoria Ilustrissima.

Està la Sacristia de la Iglesia de tras de la Capilla mayor; en la pared que diuide a entrambas estaua abierto con proporcionada grandeza,

vn arco que penētrauā a entrāmbas partes, formando dos iguales ventanas: en la que mira a la Iglasia, y cae detras del Retablo del Altar mayor, se puso vna rexa de hierro con balaustrs torneados, defensa bastante para qualquiera violencia: en la que mira a la Sacristia, se pusierō dos puertas de quarterones, con dos pulidas, y fuertes cerraduras; en lo interior, la superficie concaba del arco, estaua aforrada de ricos brocateles carmesies, con sus guarniciones de galon de oro; de lo mismo estauan colgadas de la parte de adentro de la rexa, y puertas, quatro largas cortinas, dos a este, y dos a aquel lado. En este sitio, y dentro de las cortinas, despues de auerse en parte satisfecho, a la deuocion del pueblo, se depositò el arca, que contenia el Cuerpo de nuestro Sāto Padre. Encima della, para guardarla del poluo, se puso vna capa de cabritilla colorada, cuyas orillas, por las esquinas de alto à baxo, estauan prendidas con copiosas cintas de varios colores: luego se sobretendiò vn hermoso paño, asimismo de brocatel carmesi, con sus galones. Sin duda que mirado este todo, obstētaua vna Magestuosa grandeza, digna del tesoro, que en si escondia. Cerraronse las puer-

tas, quedando nueſtras eſperanças ya mudadas en glorioſa poſſeſſion, con ellas encerradas. Pufieronſe en el frontiſpicio vnas letras, que dezian:

El Iluſtriſſimo ſeñor Don Joſeph de Arguez, Arçobispo de la Santa Igleſia de Granada, en veinte y ocho dias de Nouiembre del año de mil y ſeſcientos y ſeſenta y quatro, trasladò el Cuerpo de nueſtro Padre San Iuan de Dios, del ſanto Conuento de la Victoria, a eſte ſitio; ſiendo General de nueſtra Religion el Reuerendiſſimo Padre Maeftro Fray Fernando de Eſtrella.

Su Señoria Iluſtriſſima auiendo conſeguido vn hecho, no de armas, mas de conformes voluntades, cargado de glorioſos deſpojos, de Religion, humildad, y paciencia (todo huuo en eſte acto) no faltando los reuerentes obſequios de nueſtros Religioſos, q̄ duraràn en todos, mientras duràre memoria en el mundo. Se partiò a ſu Palacio, acompañandole numeroſa cantidad de hachas, diſpuestas por mandado de nueſtro Padre General,

Ya, ò mi Sagrada Religion de la Hospitalidad, gozas de tu querido teforo, por tantos ſiglos deſeado: ya gozas de tu Amantiſſimo Padre:

dre: ya has recuperado la corona de tus sienes; haz aora, que con mas subidos quilates. Luzga el resplandor de la caridad de Dios, de quien eres el mayor apoyo; y a vista de tan gran Padre, y Maestro, corre como Gigante la carrera de la gran Theologia, que executada en obras te enseñò: que ya considero a tus Hijos por ellas, en el dia del tremendo Iuzio, a parte, en asientos muy releuantes, oïraquellas suauissimas palabras del gran Iuez Christo nuestro Redemptor: *Venid benditos de mi Padre, a posseder el Reino, que desde el principio del mundo os està aparejado; tuue hambre, y me disteis de comer; tuue sed, y me disteis de beber; fuy huésped, y me recogisteis.*

Y vos, ò mi Gloriossif. Padre, que en esse trono de gloria inaccesible (por vuestros heroicos hechos bien merecido) estais gozando, no en enigma, mas cara a cara de la vision beatifica de Dios; perdonad mi atreuimiento, en querer tocar con mi humilde estilo vuestros loores, y glorias de vuestros hijos: porque no es facil, ò Santo mio, atajar la corriente de los efectos de vn tierno amor, nacido de lo intimo de vn coraçon que os venera, Religioso, como a Santo, obsequioso, como a Padre, y cariñoso como a compatriota.

Pasòse en silencio la noche del Viernes, vino la mañana del Sabado, y en ella parecia a los deuotos, auer tomado nueva forma los elementos: la tierra adornandose con mas costosa librea, perficionando las esmeraldas; en las yeruas multiplicando lo fragante, y colorido en las flores: el agua dexando de ser cristal, se conuertia en nectas perlas, y celestes aljofares: producia el ayre mas suauue contacto: y que si el fuego no parecia renouar sus resplandores, era (dezian) por auerle hecho anticipadamente la noche antecedente, y que se mejoraria en la siguiente: y finalmente parecia que la aurora, multiplicando risas, manifestaua a todos las glorias de tanta felicidad. Y sin duda, nada desto fue; mas era tanto el gozo, que posseian los corazones de aquella nobilissima Ciudad, que yo no me admiro, que produxesse semejantes imaginaciones en ellos.

Pareciòle a nuestro Padre General, ser conueniente, y aun necessario, dar noticia en particular, a las Sagradas Religiones de Reuerendos Padres, y señoras Monjas circunvezinos, de la recuperacion del Cuerpo de nuestro Santo Patriarca. Hizose assi, y fue tanto el gozo q̄ en toda
par-

parte huuõ ; que ningun Conuëntõ se diò por
fatisfecho , no manifestandole a son de campa-
nas tañidas , y fuerõ muchas las que le manifes-
taron.

Vino la noche , estaua preparada numerosa
materia para fuegos en luminarias , de calles , y
ventanas , arboles , arcos , y ruedas , encubriendo
todo con lo aliñado de su exterior , lo horrendo
que encerraua. Diõse señal , y encendida la ocul-
ta materia , al cõpas de repetidos truenos , se ma-
nifestaron hermosas , y copiosas luzes (aseme-
jança de astros) vnas fixas , y otras errantes : aun-
que a mi ver , mejor se podian dezir , no luzes
producidas de elemento ; mas las mismas estre-
llas , que baxando con sus esferas a la tierra , pre-
tendian aumentar el regocijo ; ò que la tierra
para mas regocijarse , se auia arreuatado a essas
esferas.

Solo es ciego el amor profano , aunque tal
vez goza la apariencia de sus deliquios , el diui-
no ; si bien con diferentes causas , diferentes efe-
ctos. Entre las artificiosas invenciones de fuego ,
que esta noche se quemaron , auia vn curioso
arbolico , que vestido de cohetes , ocultaua en si
vna Imagen de nuestro Santo ; tenia este arbolico

co con la violencia del fuego, moui mierto circular: quemose, y reparando el pueblo en que la Imagen auia parado con el rostro a la Iglesia, y sin ser ofendidas las ropas, hizo misterio, lo que auia sido arte, y acometiendole, con religion indiscreta, a pedaços le quitaron el habito, juzgándose por menos vêturoso, el que no le auia ayudado a desnudar. Yo creo no se ofenderia de la accion mi Santo, porque esto de desnudarse en fauor de otros, era su ordinaria costumbre. Con todo, esta no ordenada deuocion, no dexò de causar la bien ordenada en muchos que alabauã a Dios, que por tan varios caminos suele honrar a sus sieruos.

El dia siguiente Domingo, se celebrò con magnifica ostentacion de illustre auditorio, Real musica, gran variedad de sutiles, y agradables Villancicos; en hazimiento de gracias, vna solemne Missa del Espiritu Santo. Predicò el M. R. P. Bartolome de Arjona, dignissimo hijo de la Ilustrissima Religion de la Compañia de Iesus, tan fecunda de admirables sugetos, asì en letras, como en santidad, que su numero excede, no solo al de años, y meses, mas aun de dias de su sagrada fundacion: Es su Paternidad profun-

fundísimo Escripturario, eloquentísimo Orador, que será en la predicacion? No ay duda que a dicho de todo el auditorio, se excedió a aquel dia a si mismo: y es creible, porque el predicar, como deuoto, al Santo, y aficionado a sus hijos, era fuerça engendrase mas releuantes conceptos. Predicò grandes alabanças del Santo; diò benemeritos agracimientos a la Sagrada Religion de los Padres Minimios, por auer con tãta liberalidad hecho vna acciõ tã heroica; como enagenar de si vna prenda de tanta estimacion, para darla a sus hijos: diò a nuestra Sagrada Religion festiuos parabienes, por auer recuperado el tesoro, que aunque no perdido, estaua escondido a sus ojos, que tiernos, y ansiosos, solicitauan su vista, solicitauan su possessiõ.

No se hallauan bastantemente satisfechos los Religiosos de nuestro santo Hospital; pediales el cariño mas consuelo: deseauã ver con sus ojos a su querido Padre (no le auian visto en su entrega otros, mas que nuestro Padre General, su Secretario, y el Padre Fray Iuan Maestro) suplicaronlo afectuosamente a su Ilustrissima el señor Arçobispo, y su Ilustrissima con su acostumbrada piedad, condecendio con sus ruegos;

71
y para euitar concurſo de deuotos, que ſin duda ſin eſta preuencion ſerian muchos, no quiſo ſeñalar hora, ni dia: y aunque con la preuencion ſe atajò mucho, no pudo todo; porque muchos Caualleros con vigilante cuidado, eſtauã a mira para gozar de la ocaſion. Vino ſu Iluſtriſſima, convocòſe la Comunidad, todos con muchas encendidas: abrióſe el depósito, manifeſtaronſe las Santas Reliquias, y ſintióſe la acostumbrada fragancia que dellos ſalia. El gozo tã del alma, manifeſtado en la ternura de los ojos, que ſintieron los hijos, viendo el Cuerpo de ſu Santo Padre. Iuzguelo el que ſupiere, con el amor natural de hijo, mezclar el ſobre natural de deuoto. Tocaronſe muchos Roſarios, puſoſe la ſanta cabeça en vna bolſa de tafetan carmeſi, traida para eſſe efecto de vn Cauallero deuoto: y cumplida la deuociõ de los Religioſos, ſe boluiò el ſanto depósito a ſu lugar, echando de nueuo a las puertas, para mayor ſeguridad, vn barreton de hierro con otra cerradura.

Por todos eſtos dias, y muchos ſiguientes, fue grande el cõcurſo de gente, q̄ de todos eſtados viſitauan nueſtra Igleſia, ſeñalandõſe con mayor deuocion al Santo, y cariño a nueſtra

02

sagrada Religion; las Comūnidades de Religio-
 fos de aquella Ciudad, viniendo los Padres mas
 graues dellas, a venerar las santas Reliquias, y dar
 la norabuena a nuestros Religiosos, de la recu-
 peracion de nuestro precioso tesoro, y recibiē-
 do con afectuosa deuocion, los Rosarios toca-
 dos a el.

Diōse auiso con la breuedad posible a todas
 nuestras casās, de España, Portugal, y Indias:
 auisōse al Reuerendissimo Padre General de Ita-
 lia, para que lo mandasse manifestar a las Pro-
 uincias della, y Silicia, Alemania, Francia, y a
 las demās sujetas a su obediencia. Querer dar
 noticia de los regocijos, asī publicos, como par-
 ticulares, que en cada parte huuo, quādo no im-
 posible, serīa dificultoso. Cōsiderelos cada vno,
 mirando (digamoslo asī) a la feliz estrella (aun-
 que no la huuo, sino sus heroicas obras) con que
 nuestro Santo se ha arreuatado los coraçones de
 todos, en toda la Christiandad: mirando tambie
 a los grandes seruiçios, que nuestra sagrada Re-
 ligion, en biende los pobres, en todas las Repu-
 blicas della exercita. Solo apuntarē lo que huuo
 en esta Corte, que por auernie hallado en ella,
 vide,

81
Llegò la nueua a este Conuento, y Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, Martes nueue de Diciembre. El contento que en todos los Religiosos causò, se ha de regular por el de los de Granada. Era comun a todos el Padre, iguales los afectos; por fuerça auian de ser iguales los jubilos. Tocaron se luego las campanas, y reparando en lanouedad, acudiò gran parte de la Corte, que sabida la causa, con increíble regocijo ayudauan al nuestro. No les pareciò a los Religiosos ser fineza de su amor, el dilatar mostrarle cõ mayores efectos (que sin duda fueran grandes si se dilatara) y assi aquella misma noche, ayudando la abundancia en todo de tan Real, y opulenta Corte: se quemaron muchas inuenciones de fuego, dando apariencias tanta multitud de luzes, truenos, trompetas, y atauales, que se dilataua el dia, se conseguian victorias; si, mas no de contrarias voluntades. Luego que llegò la nueua, se diò auiso a los señores del Consejo Real de Portugal, estimaron la sus Excelencias; si biẽ la breuedad del tiempo no diò lugar a que executassen efectos de su Real generosidad, y Religion, bien deuidos a tan gran Santo, y honrado

payfano. Viendo el feñor Obifpo Don Geroni-
 mo Mafcareñas, del mifmo Consejo Real, no
 auer lugar para otras demonftraciones; y que la
 proteccion de fu Iluftriffima, cafa, y afecto, que
 la persona de fu Iluftriffima, tiene a nueftra Sa-
 grada Religion, quedauan en parte menofca-
 bados, no manifefando alguna fineza en eſta
 ocaſion, fe ofreciò a dezir la Miſſa de gracias,
 que al otro dia fe celebrò con gran ſolemnidad
 de muſica, precediendo el Hymno: *Te Deum*
laudamus, y aſiſtiendo notable concurſo, con
 grande demonſtracion de regocijo. Huuo Ser-
 mon: no alcãça mi capacidad a manifeftar qual
 fueſſe; diganlo eſtas ſeñas: Predicòle el Reueren-
 diſſimo Padre Manuel de Naxera, de la no baſ-
 tantemente alabada Compañia de Ieſus, Predi-
 cador de fu Mageſtad, verſadiffimo en todo ge-
 nero de letras, como lo mueſtran tantos, y tan
 dilatados volumenes, llenos de tanta, y tan ad-
 mirable ſabiduria, que bien mueſtran, ſer fu Re-
 uerendiſſima vno de los mayores apoyos de la
 de fu ſagrada Religion. Baſtantes ſeñas ſon eſtas
 para conocer la grandeza del Sermon, no la me-
 noſcabando nada, el auer ſido hecho, y predica-
 do en eſpacio de veinte y cinco horas.

81
Dixearriba, como su Ilustrissima el señor Arçobispo, pidiendo a nuestro Santo Padre remedio para el achaque q̄alli se notò, para mas obligarle, le propuso otro fauor, que del auia recibido.

Fue el caso, que estando su Señoria Ilustrissima, el año de mil y seiscientos y sesenta y tres, de tal manera apretado, de vna graue enfermedad, que los Doctores dauan pocas esperanças de su vida, le lleuò a su Ilustrissima, nuestro Reuerendo Padre Fray Bartolomé Carrillo, Prior entonces de nuestro Hospital, vna Reliquia de nuestro Santo: recibìola su Señoria deuoto, suplicòle humilde (si conuenia al seruiciò de Dios nuestro Señor) su fauor en la aficcion que padecia: y auiendo al otro dia dos Religiosos nuestros en la antecamara de su Ilustrissima, esperando las nueuas que dauan los Medicos del suceso de la enfermedad, saliò el señor Doctór Don Luis de Oliuares, Canonigo Magistral de aquella santa Iglesia, y Abad de Leon, conocido bienhechor nuestro, y con el Religioso afecto que su merced siempre ha tenido al Santo, dixo: Padres, vencido ha San Iuan de Dios, su Ilustrissima esta conocidamente mejor; y asì fue.

El Ilustrísimo Cabildo ; reconociendo fer-
 tales efectos, sin duda venidos de la mano de
 Dios, diò publicas gracias a su Diuina Magest-
 tad: y el doctíssimo Colegio de Santa Catalina,
 reparando auer circunstancias por donde pia-
 dosamente se deuia atribuir a la intercessión de
 nuestro Santo Padre, tan conocida, y repentina
 mejoría, claustro pleno, se las fue a dar a su Hos-
 pital, asistiendo a vna Missa, con toda solem-
 nidad cantada al Santo. Yo, aunque en lugar
 distante, quãdo no tuuiera semejantes noticias,
 por circunstancias ciertas hiziera juicio euidẽ-
 te, de no ser posible dexar de auer sido mi San-
 to intercessor desta gracia: porque quien avrà
 que se persuada, que vn Santo tan priuado con
 Dios, siendo Padre, y amparo de pobres, y affi-
 gidos, rogãdole, no auia de fauorecer a otro se-
 mejante Padre de pobres? Persuadase otro a lo
 contrario, que yo jamas me persuadirè a ello, y
 mas anteviendo el Santo (como piadosamente
 se puede creer, anteveria) el bien que a su Hos-
 pital auia de resultar con la vida de su Ilustríssi-
 ma. Tuuo perfecta salud su Ilustríssima, y profi-
 guiendo (sin duda reconocido al beneficio) con
 la corriente de su mucha caridad, con los po-
 bres,

05
bres, fundò en el Hospital de nùestro Sãnto vnã
enfermeria con doze camas, para enfermos cõ-
ualecientes, proueida tan abundantemente, y cõ
tales disposiciones, que dudo aya en España otra
mas bien seruida que ella: y para que el aliño,
compostura, y abundancia no faltassen, la dotò
con renta de doze mil reales. Quien duda que à
tantos beneficios del Santo, para con su Ilustris-
sima, y de su Ilustrissima, para con nosotros ay a
de durar el reconocimiento, para siempre en su
Señoria Ilustrissima, fauoreciendo a sus hijos, y
pobres; y en nosotros, ya que no tenemos otras
equiuales obras, en suplicar para su
Ilustrissima, la suma felici-
dad, temporal, y
eterna.

